

**MAS ALLA DE LA ESCUELA - Antiguos Alumnos, espacio de Misión**  
**Meensaje dl P. Edward Fassett, S.J. – Secretario para la Colaboración – Curia**  
**Generalicia de la Compañía de Jesús –en el 2017 XV Congreso de OMAEC**

Ignacio de Loyola y sus nueve compañeros no tenían intención de establecer colegios y universidades cuando fundaron la Compañía de Jesús en el año mil quinientos cuarenta y cinco. Se consideraban predicadores itinerantes, conferenciantes sobre temas sagrados, oyentes de la confesión y portadores de consejo espiritual, maestros del catecismo a los jóvenes analfabetos, ayudantes de los pobres y de los enfermos. Sin embargo, todos fueron receptores de maestría de la Universidad de París y se formaron por una espiritualidad que los llevó a preferir el ministerio de la palabra. Esa preferencia los dispuso a aceptar el cuidado de las escuelas cuando, inesperadamente, se les ofreció la oportunidad. Con el tiempo, la educación se convirtió en nuestro trabajo característico. Los Ejercicios Espirituales de Ignacio se refieren a la reflexión y decisión en oración. Aquellos que los hacen son conscientes de cómo Dios está actuando en sus vidas y eligen qué hacer en respuesta. Esta es la pedagogía del corazón, una pedagogía de formación espiritual y de acción. Pero abre una oportunidad a la reverencia por todos los dones de Dios, e Ignacio enseñó a sus amigos y seguidores a tener reverencia especial por la inteligencia y el aprendizaje.

Los primeros jesuitas fundaron colegios para educar a los jóvenes que iban a unirse a la nueva Compañía. Desafortunadamente, fue difícil encontrar benefactores para estos primeros colegios, especialmente porque parecía que no había esperanzas de que los hijos de los benefactores tuvieran la oportunidad de asistir a estas escuelas. Pero cuando, en mil quinientos cuarenta y siete, se le pidió a Ignacio que abriera una escuela en Messina, Sicilia, para jóvenes que no eran jesuitas, se pudo ver esa oportunidad como un medio para resolver un problema financiero así como un medio poderoso para formar las mentes y almas de niños jóvenes. Para cumplir con la misión general de la Compañía de Jesús... llevar personas a Dios... buscó formar a aquellos que a su vez formarían o influenciarían a muchos otros.

A la muerte de Ignacio en mil quinientos cincuenta y cinco, había treinta y cinco colegios jesuitas (hoy los llamaríamos escuelas secundarias) en toda Europa. Doscientos años después habría más de ochocientos en el Viejo y el Nuevo Mundo.

Con los decretos del Concilio Vaticano Segundo y de las Congregaciones Generales 31 (1965) y 32 (1975) de la Compañía de Jesús, las escuelas jesuitas se renovaron profundamente. La tradición humanista del siglo decimosexto, alimentada por la espiritualidad ignaciana, fue expresada tanto proféticamente como lúcidamente por el P. General Arrupe y por el P. General Kolvenbach, quien afirmó que el propósito de la educación jesuita es capacitar a hombres y mujeres para otros... y con otros.

En los Estados Unidos, en la década de mil novecientos setenta, nació la primera red de escuelas secundarias jesuitas, la Asociación de Educación Secundaria Jesuita (JSEA). Uno de los documentos fundamentales creados por la Asociación se llama "El perfil del graduado de una escuela secundaria jesuita en la graduación" ("The Profile of the Graduate of a Jesuit High School at Graduation"). Aunque reconoce que los estudiantes de una escuela secundaria están en un umbral entre la adolescencia y la edad adulta, el perfil sugiere que los graduados están bien en su forma de convertirse en ciudadanos influyentes en el mundo que reflejan cinco criterios principales: están abiertos al crecimiento, intelectualmente competentes, afectuosos, religiosos y comprometidos con la justicia.

Más tarde, la Compañía volvió a articular estos objetivos educativos en términos de lo que llamamos las 4 "C" s. El Padre General Kolvenbach sugirió que estamos buscando la excelencia humana en nuestros estudiantes capacitándolos para que sean hombres y mujeres con conciencia, competencia y compromiso compasivo. Por lo tanto, la excelencia académica, una dimensión fundamental en las escuelas jesuitas, se colocó dentro del contexto de la formación para la excelencia humana integral. Es esta excelencia humana integral lo que le da el propósito a la excelencia académica.

A través de los años, nuestro programa educativo también se ha renovado a través del enfoque en una educación para la fe que promueva la justicia, fomentando el diálogo entre culturas y la colaboración entre laicos y jesuitas. Compartir nuestro carisma educativo con laicos y religiosos y religiosas de otras tradiciones religiosas ha sido una fuente de renovación creativa de nuestro modelo educativo. Nuevos modelos institucionales, nacidos para ofrecer educación de calidad a los pobres y excluidos, como Fe y Alegría en América Latina y África, y las escuelas secundarias Cristo Rey y las escuelas Nativity en EE. UU., además de los servicios educativos ofrecidos por el Jesuit Refugee Services, enriquecer el apostolado educativo de la Compañía de Jesús en el mundo.

Pero, ¿qué pasa con aquellas partes del mundo que son hostiles al cristianismo... o tal vez incluso podrían ser post cristianos? El resultado deseado de una educación humanística clásica es desarrollar un buen ciudadano que contribuya al bien común, independientemente de la fe de esa persona. Los primeros jesuitas combinaron los elementos de la educación humanística con los elementos de la educación escolar, exigiendo la excelencia de estos últimos y al mismo tiempo teniendo en cuenta a los primeros... reconociendo el potencial de la poesía, la oratoria y el drama para provocar y fomentar sentimientos e ideales nobles, especialmente en niños más pequeños; creían en el potencial de una educación humanística para fomentar *pietas*, es decir, buen carácter. Estos valores siguen siendo importantes hoy en día y nuestras escuelas aún se esfuerzan por desarrollar un buen carácter incluso en lugares donde no podemos enseñar directamente nuestra tradición católica.

Entonces, ¿qué tiene que ver todo esto con los ex alumnos de las escuelas jesuitas... o las escuelas católicas en general? Si San Ignacio tenía razón en su pensamiento... que para promover la misión general de la Compañía de Jesús... para llevar gente a Dios... él buscó formar a aquellos que a su vez formarían o influenciarían a muchos otros... entonces les corresponde a nuestros alumnos tener esa influencia... para hacer la diferencia. Hoy creemos que la colaboración con otros es esencial para nuestra misión... que el llamado a la colaboración es una decisión estratégica. Reconocemos que podemos hacer mucho más por la proclamación del Evangelio y del Reino de Dios cuando trabajamos con otros. Y la idea de colaboración está enraizada en quiénes somos como cristianos... más allá de quiénes somos como alumnos de escuelas católicas. El decreto *Lumen Gentium* del Concilio Vaticano Segundo nos recuerda que todos los bautizados tienen la responsabilidad de proclamar el Evangelio. El tema de este Congreso es "Las personas y los valores para transformar la sociedad". Esperamos que nuestros ex alumnos y ex alumnos de todas las escuelas católicas sean aquellas personas que tengan esos valores que puedan transformar la sociedad.

En mi trabajo como Secretario de Colaboración, mi cargo es ser un animador de colaboración en toda la Compañía de Jesús. Esta colaboración tiene lugar dentro de los trabajos de la Compañía de Jesús... pero también se lleva a cabo a través del trabajo en red con otros tipos similares de obras... entre escuelas (jesuitas y no jesuitas), entre escuelas y parroquias, entre

escuelas y universidades. Uno de mis mayores desafíos es lidiar con el concepto de colaboración en sí... porque la palabra tiene diferentes significados en todo el mundo. Creo que los jesuitas tenemos el deber de invitar a otros a colaborar con nosotros ... para trabajar con nosotros en nuestros apostolados ... pero también tenemos el deber de colaborar con otros fuera de nuestras propias obras, para ser participantes en proyectos en los que no estamos a cargo. Describo la colaboración siempre en términos de participantes y resultados. La colaboración siempre es "con" alguien más... y "para" un resultado específico. En el "panorama general", este resultado siempre debe ser la proclamación del Reino de Dios. Pero a corto plazo, puede haber otros valores u objetivos que sean dignos de nuestro enfoque y nuestra energía. Me gustaría creer que los alumnos católicos pueden ayudar a la Iglesia en su proclamación del Reino de Dios a través de su misión educativa. Pero también creo que los alumnos católicos pueden invitar a nuestras instituciones educativas a colaborar con ellos en proyectos fuera del mundo de la educación que también son medios de proclamación. Por ejemplo... solo recientemente comenzamos a aprovechar el mundo digital como una herramienta significativa para la colaboración en nuestras escuelas. Internet, las redes sociales, la disponibilidad de dispositivos de mano personales que crean conexiones virtuales entre las personas y las escuelas, todos ofrecen oportunidades para desarrollar esfuerzos de colaboración más allá de nuestras estructuras tradicionales de "ladrillos y mortero"... y más allá de los límites geográficos. Estas conexiones, estas oportunidades para desarrollar relaciones entre personas, están abiertas a la posibilidad de proclamación... de anunciar la Buena Nueva. San Ignacio nos recuerda que todas las cosas nos han sido dadas como medios para ayudarnos a desarrollar nuestra relación con Dios. Al final, mi esperanza es que los ex alumnos de las escuelas católicas, como todo el Pueblo de Dios, continúen reconociendo su responsabilidad bautismal de ser participantes activos en la proclamación del Evangelio. Creo que nuestras escuelas católicas siempre se beneficiarán del tiempo, el talento y el tesoro que nuestros ex alumnos nos brindan para ayudar en nuestro trabajo. Espero que más personas (más antiguos alumnos) reconozcan que juntos estamos contribuyendo a la misión universal de la Iglesia... la proclamación del Reino de Dios. Podemos usar diferentes medios para esa proclamación... pero al final, estamos trabajando juntos para cumplir esa misión universal.

Gracias por todo lo que hacéis por nuestras escuelas y que Dios continúe bendiciendo vuestro trabajo en OMAEC. Feliz aniversario.